



## SENTIR EN LA IGLESIA

*Exposición ante la Sesión Plenaria  
del VII Sínodo Arquidiocesano,  
19 de octubre de 2013*

**P. Jorge Delpiano S.J.**

Cuando se habla de “Sentir en la Iglesia”, se está haciendo referencia a la Iglesia real y concreta; no a una entidad abstracta e ideal, sin tensiones ni pecado.

Para entender la expresión “sentir en la Iglesia”, es imprescindible **amar a la Iglesia**, reconociendo en ella a la Esposa de Cristo. Se refiere a “percibir”, “escuchar”; pero “sentir” se refiere, también, a algo relativo al afecto, al corazón, a “tener sintonía”.

“Sentir en la Iglesia” supone ser parte de ella (“**en** la Iglesia”); percibir lo que Ella siente. No es solamente un juicio racional, sino algo que lleva a jugarse la vida por un cariño, y que hace percibir, hace escuchar.

Algunos, a veces, hablan de sentir “con” la Iglesia; pero el sentir “con” sería algo desde afuera. Yo no estaría EN la Iglesia: escucho lo que dice la Iglesia, concuerdo con ella, pero no me juego por ella. El sentir en la Iglesia supone ser parte de ella y percibir lo que ella siente.

Hay que tener en cuenta dos realidades de la Iglesia: la IGLESIA MISTERIO (Esposa de Cristo, animada por el Espíritu de Dios); y la IGLESIA ENCARNADA (una época y una cultura determinadas, hombres y mujeres de carne y hueso, Pueblo de Dios). Si falta una de ellas, no se comprende a la Iglesia.

Para comprender esto de “sentir en la Iglesia”, nos ayuda la figura de **MOISÉS**. Ya sabemos que es israelita, que fue educado en la corte del Faraón,

que huyó a Madián después de haber asesinado a un egipcio. Allí construyó una nueva vida: familia, trabajo, serenidad, un mundo seguro. Dios lo interpela y lo manda volver a Egipto y sacar de allí a su Pueblo que está sometido a la esclavitud.

¿Cuál es el aporte de Moisés? La Biblia dice que Moisés era “el **hombre más humilde que la tierra haya dado**”, según el libro de los Números (12/3). La humildad es un requisito para “sentir en”; si estamos hablando de “sentir en la Iglesia”, la humildad es un requisito para comprenderlo y para hacerlo carne en nosotros. La pertenencia a un pueblo **supone la humildad**: ella es lo opuesto al individualismo; la humildad supone que yo **me pongo de parte del otro**, que **escucho al otro** y, por lo tanto, es un requisito para pertenecer a una comunidad humana.

La misión encomendada a Moisés hará de él la imagen del **gran intercesor**. Dios lo envía a hablar con el Faraón para que éste deje salir a su pueblo de Egipto y, desde allí en adelante, Moisés va a ser el gran intercesor, porque tiene que escuchar a Dios y tiene que escuchar al pueblo. Al pueblo le va a presentar la queja de Yahvé, cuando el pueblo cae en apostasía, Dios va a hablar con Moisés, y será Moisés el encargado de advertir al pueblo que está rompiendo la alianza con Dios. Pero le va a hablar también a Dios de parte del pueblo, sobre todo pidiendo perdón en nombre de éste, a Yahvé, al Señor.

El intercesor **asume la suerte de sus representados**. No es una figura aislada del resto. Después del pecado de Israel, Dios dice a Moisés: “Yo a ellos los voy a herir de peste y los desheredaré. Pero a ti te convertiré en un gran pueblo más poderoso que ellos” (Números 14/13). Y Moisés responde a Dios: “este pueblo ha cometido un gran pecado, pero dignate perdonar su pecado. Y si no, bórrame del libro que tú has escrito” (Exodo 32/32). El intercesor asume hasta el fin la representación del pueblo por el que está intercediendo.

El intercesor, Moisés, se presenta también al Faraón en favor de su pueblo, para aliviar la situación durísima que están viviendo: les han aumentado el trabajo, ya que no sólo tienen que fabricar los ladrillos, sino ahora también deben ir a buscar la paja al campo; pero la intercesión va a llegar hasta solicitar que deje salir al pueblo de Egipto, que es lo que Dios le había encomendado.

Antes de Moisés, ha habido alianzas de Dios con determinadas personas: cuando terminó el diluvio, Dios hizo alianza con Noé, y puso el arcoiris como señal. Pero era una alianza con Noé, y eso incluía a su familia, no había más. Dios va a hacer una alianza con Abraham: es una alianza en que le promete que va tener un gran pueblo, pero la alianza es con Abraham.

En el caso de Moisés, él cae en la cuenta de que ahora es algo diferente, la alianza no es con una persona, sino que **es con un pueblo**. “Tú serás mi pueblo, y yo seré tu Dios” dice el Señor. Moisés está impresionado por este cambio. Percibe que algo distinto está llevando a cabo el Señor. Y Dios le revela a Moisés un secreto desconocido que es indescriptible: que Dios se hace cercano y que caminará con ellos. Este **Dios se vincula con la suerte de esas tribus**, de esos hombres y mujeres que estaban sometidos a la esclavitud en Egipto.

Dios se compromete, pero además firma un contrato, y ese contrato Dios lo va a cumplir. La alianza está precedida por seis días, dice el libro del Éxodo, en que “la gloria del Señor estaba sobre el monte Sinaí, y la nube la cubrió durante seis días. Al séptimo día Moisés penetró en la nube y subió a la montaña, quedándose allí 40 días y 40 noches” (Exodo 24/15). ¡Se queda Moisés, 40 días y 40 noches!

Moisés es un **hombre de oración**. Ser intercesor supone también ser un hombre de oración, un hombre de adoración, de alabanza, y de intercesión y acción. Se entiende con Dios, se comunica con Dios, pero está siempre atento a interceder por su pueblo y a actuar en favor de éste. Moisés, podemos decir, es un **contemplativo lanzado a la acción**: un hombre que busca retirarse para estar a solas con Dios, pero a quien persistentemente Dios lo lanza a la acción.

Dios se revela a Moisés como un Dios personal, que se hace cercano. “Yo soy el Dios de tus antepasados. Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (Ex. 3/6). Pero Moisés quiere conocerlo con un **conocimiento personal**, no le basta con que sea el Dios de sus antepasados. Busca una experiencia personal de Dios y esto hace que vaya purificando su oración y centrando la oración en esta búsqueda de Dios, una oración que hará en verdad. Lo que él va viviendo, lo que él va experimentando, quiere que no sea una experiencia puntual, sino que permanezca en el futuro.

¿Cuál es la grandeza de Moisés? La grandeza de Moisés es la de **su intimidad con Dios**. “Es de toda confianza en mi casa, hablo con él boca a boca, sin enigmas, y contempla la imagen de Yahvé”, dice también el libro de los Números (12/7).

En la historia de Moisés hay **varias tentativas de liberación**. El pueblo de Israel -las tribus que están en Egipto- está sometido a la esclavitud, y la Biblia nos muestra diversos tentativos de liberación. Pero **una sola es la vía de Dios**.

¿Cuáles son estos tentativos de liberación?

El primero es la **resistencia pasiva**. La mujer que asistió al parto de Moisés no hizo lo mandado por el Faraón y salvó al niño. El Faraón había dado la orden que todos los hijos varones de los Israelitas fueran asesinados al nacer. Eso le salvó la vida a Moisés, pero con el pueblo no pasó nada. La "**resistencia pasiva**"; pero no era la solución de Dios.

Segundo tentativo de liberación es el **asistencialismo**: el de la hija del Faraón. Encuentra a Moisés en un canastito en el río Nilo entre los juncos, lo toma, se conmueve y se lo lleva. Actúa con misericordia para con ese niño, pero esto no cambia la situación de conjunto de Israel. El "**asistencialismo**" no era la solución de Dios.

Tercera tentativa: la **violencia**. Moisés mata a un egipcio que maltrata a un israelita. Pero este tentativo, por la vía de la violencia, termina por dividir a los mismos israelitas y genera más violencia por parte del sistema; y Moisés termina exiliado en Madián. Tampoco la **violencia** era la vía de Dios.

El cuarto tentativo es el de las **negociaciones**. ¡Ya en ese tiempo se practicaba el "lobby"! Moisés y Aarón negocian el mínimo con el Faraón: "déjanos salir a hacer un sacrificio a Yahvé en el desierto". Están tratando de obtener la liberación temporal del pueblo, pero tampoco va a resultar por ese camino. Entonces se van a producir las pestes que recibirá Egipto como advertencia, según sabemos por el conocimiento que tenemos de la historia de Israel. Tampoco **las componendas** eran la vía de Dios.

Quinto tentativo. En el relato bíblico, Moisés cada vez tiene más prestigio y el faraón está cada vez más desprestigiado. Entonces, ¿no habría que sustituir al Faraón por Moisés? ¿No habría que poner a Moisés como jefe de Egipto? El que uno se prestigie y el otro se desprestigie –la **descalificación**–, tampoco es la vía de Dios.

¿Cuál es la **vía de Dios** para liberar a su pueblo? Es **SALIR DEL SISTEMA**. Que no haya rey, que no haya palacio, que no haya esclavitud, que haya solidaridad, que sea un pueblo sacerdotal llamado a bendecir a todas las naciones, mostrándoles un camino distinto de sociedad. Esa es la propuesta de Dios. Y ése va a ser el proyecto de Dios para el pueblo de Israel. Por eso Dios no quiere que haya reyes, por eso no quiere que haya templo, por eso no quiere que haya palacios ni cortesanos, él mismo no quiere tener una casa; por eso va a existir el estatuto del pobre, de manera que en Israel esté garantizado que nadie tenga que vender su parcela familiar por deudas, o por una mala cosecha, o por problemas de salud. El proyecto de Dios es **distinto de todos los cinco**

**anteriores** que eran tentativas humanas de liberar al pueblo. ¡Que **no haya opresión** de unos sobre otros, que no haya “categorías” que diferencian a las personas, porque sería repetir lo que se había vivido en Egipto!

Los momentos o períodos de crisis son propicios para la intervención de Dios en favor de su Pueblo. Habrá que prestar particular atención al modo en que actúa el Señor, y escuchar la “contraseña” de Dios: “¡Soy yo, no tengan miedo!”.

Nuestro contexto es el de una **Iglesia en crisis**, que necesita que su Señor le muestre por dónde debe caminar. Signo de este tiempo crítico son los **abusos sexuales**, cometidos por sacerdotes y también por laicos.

Pero no hay que olvidar otros signos, por la importancia que tienen y por su vinculación entre ellos: el **abuso de Poder** (de modo sutil, dominar a otros, imponer la propia voluntad); la **vinculación con el Poder**; el **alejamiento de muchas personas** que pasan a otras confesiones cristianas o sectas, además de la **indiferencia** de muchos frente a Dios o, simplemente, el **agnosticismo** que toma cuerpo en la sociedad; el **relativismo** en diferentes campos (son ejemplo de ellos algunas frases como “todos creemos en el mismo Dios, por tanto creemos en lo mismo”; “cada uno piensa como quiere, yo no me meto”; “Dios quiere que yo sea feliz, y por tanto busco mi felicidad”; todas ellas frases que contienen una falacia). Ciertamente, las **imágenes distorsionadas de Dios** (el ‘Dios lejano, que no se preocupa de los problemas de la gente’; el ‘Dios que en el momento menos esperado pasa la cuenta’; el ‘Dios que pone a prueba’, y muchas otras), así como la **identidad obnubilada o difusa de Dios**, son signos que acompañan la crisis que vive la Iglesia.

## ORIGEN DE LA CRISIS

Las crisis son algo presente a lo largo de **toda la Historia de la Iglesia**. Baste recordar las disputas de los Apóstoles sobre la eventual obligación de los cristianos provenientes del mundo greco-romano de observar la Ley de Moisés.

Pero hay un hecho determinante que influirá en la Iglesia hasta el día de hoy, dando origen a diversas crisis, o a un estado latente de crisis permanente: la **conversión del emperador Constantino al Cristianismo** y la declaración del **Cristianismo como ‘religión oficial del Imperio’**, mediante el Edicto de Tesalónica (Teodosio año 380). Desde entonces, la Iglesia se vinculará con el poder político, habrá un nexo entre el emperador y el clero, entregará al Papa los terrenos que fueran de los Laterani, familia romana, para que el Obispo de

Roma tuviera allí su sede (San Juan de Letrán, catedral de Roma hasta hoy). Incluso las **vestimentas litúrgicas** de los sacerdotes serán copiadas de las del emperador.

En los primeros siglos, el Papa era llamado '**Vicario de Pedro**'; desde el siglo IX, será llamado '**Vicario de Cristo**'.

Las grandes crisis de la Iglesia han ido acompañadas con el **surgimiento de grande santos**. Tal es el caso de los **Padres del Desierto** –llamados así porque emigraron a Egipto o Siria- que optaron por ser ermitaños, como un modo de alejarse de la ciudad y de la corrupción que se vivía en ella, y que –con el término de las persecuciones y del consiguiente Martirio de muchos cristianos- buscaron vivir heroicamente, enfrentando al demonio a campo abierto, como una forma de vincularse con Jesucristo. Ante la vista de un mundo que se tambaleaba a causa de la invasión de los 'bárbaros', **San Agustín de Hipona** tendrá algo que decir en el testimonio de su vida y con sus múltiples escritos (entre ellos, "La Ciudad de Dios"). En una Iglesia en crisis por su "mundanidad" y su abandono de su tarea de Evangelización, surgirá **Francisco de Asís**, que sentirá el llamado del Señor "Francisco, repara mi iglesia que está en ruinas". En el estallido del cisma Protestante y la herida dolorosa que éste deja en la Iglesia, y ante el descubrimiento de Nuevos Mundos (Colón, Vasco de Gama, Hernando de Magallanes, Hernán Cortés), surgirá **Ignacio de Loyola**, quien se pondrá a las órdenes del Papa para ser enviado, sin condiciones, a cualquier parte del mundo, al servicio de la Fe y buscando sólo la Mayor Gloria de Dios.

La Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX) dejará a la **Iglesia sin palabra consistente ante el dolor y abandono de la clase obrera** hasta 1891, con la publicación de la encíclica Rerum Novarum, del Papa León XIII. Las luchas sociales de la primera mitad del siglo XX derivarán en lo que se llamó "la **deserción de las masas**": los obreros se alejan de la Iglesia, vinculada a la clase acomodada y a los recursos económicos. No es raro, entonces, que el Padre Alberto Hurtado escribiera "**¿Es Chile un país católico?**", poniendo el dedo en la llaga por la incoherencia entre un catolicismo practicante y la insensibilidad frente a los temas de justicia social. Figuras como Mons. Manuel Larraín y el Cardenal Silva Henríquez seguirán esa misma huella.

Juan XXIII convocará el Concilio Vaticano II, para dejar entrar aire fresco en la Iglesia, orientarla en su servicio a los hombres y mujeres de buena voluntad, y responder a los desafíos del mundo presente. Pablo VI será el gran Papa que llevará adelante el Concilio Vaticano II y su implementación. Juan

Pablo II será un Papa itinerante, y se mostrará como Obispo de Roma en su práctica sistemática de la visita a las parroquias de la diócesis; al final de su Pontificado, habrá un manejo inadecuado de la Curia Romana, que se hará manifiesto en los primeros años del Papa Benedicto.

## SEÑALES DE SUPERACIÓN DE LA CRISIS

El primer signo visible será la **renuncia de Benedicto**: explicitó la crisis, reconoció su falta de fuerzas para enfrentarla, dejó el camino libre a otro que pudiera asumir la tarea.

La segunda señal de superación de la crisis es el **"ocultamiento" de Benedicto**: no apareció más en público, no ha concedido entrevistas, no ha hecho sombra a su sucesor. Evitó la trampa de la "corte" y se unió a Jesús en el despojo de su rango.

Otra muestra, en este sentido, la vemos en las **reuniones de los Cardenales** en los días previos a la elección del nuevo Papa; no se trataba solamente de buscar a un sucesor de Benedicto: reconocieron con honestidad la gravedad de la situación, se preguntaron qué pasa en la Iglesia, qué se necesita ahora en ella, qué debería hacerse, cuáles serían las tareas que debería enfrentar el próximo Papa. Y sólo entonces buscaron al hombre que sería Obispo de Roma. En esto, el último Cónclave es claramente distinto a los anteriores.

Las afirmaciones de los párrafos anteriores me llevan a ver una **intervención misteriosa de Dios en favor de su Iglesia**: este Papa fue elegido con tarea previa; le dieron como orientación una pauta a seguir. No estaba entre los "papables", ya había presentado su dimisión como Arzobispo de Buenos Aires por haber superado los 75 años; es latinoamericano, de la periferia del mundo, alejado de las influencias de poder vaticano o europeo; es jesuita, carisma habituado a pensar y trabajar en las "fronteras" de la Iglesia.

¿Qué ha dicho el Señor a su Iglesia en este 2013? Hay dos documentos que lo ilustran con claridad. El discurso a los Obispos de América Latina, y la Encíclica LUMEN FIDEI. ¡No son anecdóticos (opinables)!; su discurso al CELAM es parte del Magisterio del Obispo de Roma -la iglesia que preside en la caridad a todas las iglesias- que da pautas a los Obispos latinoamericanos sobre el rumbo de la Iglesia.

## DISCURSO A LOS OBISPOS DE AMÉRICA LATINA

El discurso del Papa a los obispos del CELAM indica que toda la actividad de la Iglesia –programática y paradigmática- debe ser hecha **con estilo misionero**. Es decir, lo que la Iglesia programa como actos ocasionales (ej. la ayuda a las personas después del terremoto, antes que pensar en los templos destruidos), o la actividad pastoral habitual (lo que es un ‘paradigma’), debe estar marcado por el anuncio de Jesús **a quien no lo conoce**: los alejados, los excluidos, los ‘marginados’ de las normas morales comunes, los que no son tomados en cuenta, los que honestamente no creen en Dios. Hoy por hoy debe considerarse que Cristo está en el misionado no menos que en el misionero. Dios salva por caminos que los cristianos pueden desconocer (Gaudium et Spes 22). De lo contrario podemos seguir pensando que, sobre Dios, los cristianos tenemos la verdad y los otros deben aprenderla.

Enfatiza, además, la **centralidad de Jesucristo**, no como una abstracción ni como una devoción ‘dulzona’, sino Jesucristo resucitado que irrumpe en el mundo con su presencia victoriosa sobre el Mal, y que entrega su propio Espíritu para que asista y conduzca a la Iglesia.

Formula algunas preguntas para la reflexión de los Obispos: si ven a la Iglesia como una Organización, o como Pueblo de Dios en su totalidad; si, frente a los graves problemas del mundo y de la misma Iglesia son ‘reactivos’ (buscan solución después que el problema ha estallado) o ‘proactivos’ (se van anticipando a los problemas y poniendo remedio); si el ‘discernimiento pastoral’ es una práctica habitual, o un guiarnos “porque siempre se ha hecho así”. **Para que la respuesta no sea evasiva o superficial**, pregunta el Papa: “Los Pastores, Obispos y Presbíteros, ¿tenemos conciencia y convicción de la misión de los fieles y les damos la libertad para que vayan discerniendo, conforme a su proceso de discípulos, la misión que el Señor les confía? ¿Los apoyamos y acompañamos, superando cualquier tentación de manipulación o sometimiento indebido? ¿Estamos siempre abiertos para dejarnos interpelar en la búsqueda del bien de la Iglesia y su Misión en el mundo? Los agentes de pastoral y los fieles en general ¿se sienten parte de la Iglesia, se identifican con ella y la acercan a los bautizados distantes y alejados?”

Entonces les habla de las tentaciones que enfrenta la Iglesia. Menciono sólo dos: la **ideologización del mensaje evangélico** (aludiendo a la metodología empleada en Aparecida –ver, juzgar y actuar- dice que no basta con ver, porque la mirada puede ser ‘aséptica’). Sabemos que también puede ser economicista, política, sociológica, psicológica, pelagiana, gnóstica. ¡Pero debe ser Evangélica, la mirada de Jesús! Y la otra, el **clericalismo**, al que se



refiere como “complicidad pecadora, porque el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo”. “El resultado de esto –dice el Papa- es la falta de adultez y de libertad cristiana en buena parte del laicado latinoamericano”.

Más adelante, presenta a los Obispos las pautas eclesiológicas: lo que la Iglesia debe tener en cuenta en la conciencia de sí misma y en su servicio al hombre y a la mujer de hoy. El camino que Dios quiere hoy para su Iglesia requiere resistir a la **tentación de la utopía** (dejar todo para más adelante, no asumir la tarea que el presente requiere), y a la **tentación del restauracionismo** (buscar en fórmulas del pasado la solución a los nuevos problemas, que requieren nuevas soluciones). La Iglesia requiere del cristiano de hoy que se ubique en la periferia, no en el centro; lo mismo vale para la actividad pastoral. El **peligro para la Iglesia es ser auto-referente**, sin preocuparse de la persona que no está en el centro, sino en la periferia: vivir para sí misma, y no para su servicio en el mundo.

Señala, entonces, cuál es el papel y la ubicación del Obispo: debe estar con su Pueblo, no sólo geográficamente, sino en actitud de vida. Por eso indica que el Pastor debe ir delante de su rebaño, para indicar el camino; en medio del rebaño para mantenerlo unido y neutralizar los desbandes; detrás de su rebaño, para ayudar a los rezagados y, fundamentalmente, “porque el rebaño mismo también tiene olfato para encontrar nuevos caminos”.

## ENCÍCLICA LUMEN FIDEI

Tiene una doble finalidad: recuperar el **carácter de “Luz”** propio de la Fe –que no es un conjunto de verdades, sino el encuentro con el Dios vivo, que se hace cercano, nos llama, revela su amor, y hace una Promesa- y, por lo tanto puede iluminar toda la existencia de la persona; y poner de nuevo a **Cristo en el centro de la vida eclesial y personal**, retomando el Concilio Vaticano II en la celebración de los 50 años de éste.

La Fe consiste en **escuchar**: Abraham no ve a Dios, pero lo escucha. Dios se revela como el Dios de una persona, que entra en contacto con ella y hace una alianza. Escuchar es prestar atención a lo que Dios está susurrando en el interior de cada persona.

En la Fe, hay una llamada a **salir del mundo que da seguridad**: Abraham habita un mundo desarrollado, una cultura que ya ha inventado la escritura cuneiforme; que construye grandes templos, desde los cuales se estudia el

movimiento de los astros; que ha descubierto la bóveda (el arco de ladrillos que permite soportar un peso considerable), que tiene una agricultura importante por la riqueza de la tierra y la abundancia de agua; que pronto conocerá el Código de Hammurabi (se estudia todavía hoy en las facultades de Derecho en Chile). La llamada de Dios implica **abandonar la seguridad**: ¡ni siquiera le dice a dónde debe ir! Y también hay una promesa que supone **fiarse de ese Dios personal**. La llamada está al inicio; la promesa, al final. Ambas conforman una **MEMORIA** que hace posible la continuidad de nuestro camino en el tiempo, porque marcan un trazado.

La Fe se caracteriza también como “paternidad”: la imagen que pone el Papa Francisco es la de un **papá cariñoso, que lleva a su hijo pequeño de la mano**, como lo presenta el Deuteronomio. Sin embargo, Israel vive su Fe debatiéndose entre la “memoria” de las obras realizadas por el Señor - confesadas y conmemoradas en el culto, y transmitidas de padres a hijos- y la idolatría, que dispersa y desintegra.

La Fe nos pone en contacto con Jesús, la **ternura de Dios**. Él nos revela el inquebrantable amor de Dios por el hombre, ese Dios que actúa en la historia y es su destino final. **Dios Padre es fiable**, porque no abandona a su Hijo Jesús en la soledad del lugar de los muertos: ¡lo resucita!

La Fe nos permite participar en el **modo de ver** propio de Jesús. ¡La mirada de Dios! Jesús es aquél con quien nos unimos para poder creer; aquél que nos explica a Dios; quien hace que nuestra Fe no nos separe de la realidad.

La Fe se vincula con la VERDAD: no con la verdad abstracta o filosófica, sino con **la certeza de que Dios es fiel, que busca a cada persona, y que establece un diálogo personal con ella**. Y también se vincula con el AMOR: la ternura de Dios, su amor preferencial por quien más lo necesita, Dios que es fiel a pesar de nosotros.

Precisamente porque se vincula con el Amor de Dios, la Fe **no se impone con violencia**, no es **intransigente**, no **aplasta**, no es **arrogante**.

En el Antiguo Testamento, escuchar a Dios suscita el deseo de ver su rostro. Para San Juan, creer será escuchar y, al mismo tiempo, ver. La síntesis entre escuchar y ver, la hace posible la persona de Jesús, “la Palabra hecha carne, cuya gloria hemos contemplado”.

La **experiencia personal** de encuentro con Dios **resplandece en el rostro de los cristianos**(1 Juan 4/16), como sucediera con Moisés cuando

subía a dialogar con Dios. Entonces se transmite bajo forma de contacto, se transmite de generación en generación, y resulta imposible creer cada uno por su cuenta.

La Fe nace del amor de Dios; por eso hace fuerte los lazos entre las personas, y por eso **pone al servicio concreto de la justicia, del derecho, de la paz**. ¡No es ajena al compromiso concreto del hombre contemporáneo!

La Evangelización -que es tarea de la Iglesia- y toda la actividad Pastoral de ella, debería estar **marcada por esta forma de comprender la Fe**. Por tanto, debe tener como centro a Jesucristo, la ternura de Dios; a un Dios que se hace cercano, que entra en diálogo con la persona (¡con cada persona!), que formula una llamada y hace una Alianza, acompañada de una Promesa. Debe tener como base la verdad, es decir, la certeza de que Dios es FIEL. Por la conciencia de que la Fe viene del amor de Dios, la **Evangelización y la acción Pastoral no pueden ser impositivas, ni intransigentes, ni arrogantes, ni aplastar a la persona**. Si la Iglesia o el cristiano no pueden hacer **memoria de las obras concretas realizadas por Dios en su favor**, algo está fallando en la Evangelización y en la acción pastoral de la Iglesia. O si el rostro del cristiano - ¡y de la Iglesia misma!- **no se hace resplandeciente por el encuentro con el Señor**, la transmisión de la Fe quedará trunca, porque ésta se hace por el contacto personal.

\*\*\*\*\*

La Iglesia enfrenta problemas serios, lo conocemos, lo sabemos, no hay que matizarlos, ¡pero siempre la Iglesia enfrenta problemas serios, no sólo en nuestra época! Si vemos la historia de la Iglesia, sorprende cuando no hay crisis y enfrentamiento y, generalmente, corresponde con períodos de debilitamiento de la vida cristiana.

La tentación es buscar **formas de solución que no corresponden a la "vía" que Dios quiere**. ¿Cuál es el estilo de Dios? Por ejemplo, Israel, no era el pueblo más numeroso, ni el pueblo más fuerte, ni el pueblo más rico. Es el más débil entre los pueblos de la antigüedad, es una cultura inferior a la de Babilonia (partiendo por los sumerios), inferior a Asiria, inferior a Egipto, inferior a Grecia. Y allí está este pueblo que es pequeñito, en un territorio pobre, en que son poco numerosos: ¡ése es el criterio de Dios para elegir a su pueblo!**Actuar en la debilidad** es un criterio de Dios.

Vemos, también, el criterio del **número escaso** como estilo de Dios (cf. historia de Gedeón, en el libro de los Jueces).

¿Qué supone el “sentir en la Iglesia? Nosotros estamos llamados a poner algo de nuestra parte: en primer lugar, **“entrar en el Misterio”**, que la familiaridad con el Señor nos lleve a la certeza de que el Espíritu de Jesús es el mismo Espíritu que anima y guía a la Iglesia; que la Iglesia es Cuerpo de Cristo. La Iglesia como ‘pueblo de propiedad del Señor’. La Iglesia no es una ONG. “Sentir en la Iglesia” supone la capacidad de **entrar en el misterio**.

“Sentir en la Iglesia” supone una **Alianza de Dios con un Pueblo**. Hay una alianza firmada por Dios en la Sangre de Jesucristo. Una alianza de Dios con un Pueblo, no sólo con un conjunto de personas: tiene una organización, tiene un conductor (el Espíritu que Jesús le ha comunicado), tiene conciencia de un origen común.

“Sentir en la Iglesia” supone **ser intercesor**. Supone llevar al Pueblo lo comunicado por el Señor, y llevar al Señor las necesidades del pueblo. Y supone **compartir la suerte de los representados**. Cuando Dios dice a Moisés “baja que tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto, ha prevaricado”, Moisés le responde: “Señor, es tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto” (Exodo 32/11). Comparte la suerte de los representados. “Si los vas a eliminar a ellos, bórrame también a mí del libro que tú has escrito”, le dice.

“Sentir en la Iglesia” supone tener **fascinación por conocer más al Señor**. Como Moisés que, cuando Dios se le revela como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, llega un momento en que eso no le basta. Él necesita tener una experiencia personal de Dios. “Sentir en la Iglesia” supone sentirse atraído por conocer más al Señor, supone entrar en la nube y permanecer cuarenta días y noches en esa nube de la intimidad con Dios, como Moisés.

“Sentir en la Iglesia” supone **ayudar a gobernar**. La verdadera obediencia es ayudar a gobernar: dar ideas, sugerir al Obispo nuevas formas de escuchar a Dios, mostrar ángulos y sectores que no son tomados en cuenta en los planes pastorales, “sacar la Iglesia a la calle” (salir al encuentro de los alejados, de los que no cruzan la calle para incorporarse a la parroquia) ¡Sentirse aludido frente a las necesidades de la diócesis o de la capilla, sin buscar visibilidad ni ‘carrerismo’! Esto vale, también, para un laico comprometido en la acción pastoral: a veces se vive como una tragedia el que me digan que ya no me necesitan en catequesis o en el Consejo Económico. Sentir en la Iglesia supone ayudar a gobernar.

“Sentir en la Iglesia”, en una frase de un poeta español que se llama León Felipe, es: **“no importa llegar primero, lo que importa es que lleguemos**

**todos**". Eso es "sentir en la Iglesia": caminar como Pueblo de Dios, haciéndome responsable de que también lleguen los más débiles, los excluidos, los enfermos crónicos, los pecadores, "lo que importa es que lleguemos todos".

Hablé al comienzo que "sentir" supone percibir, supone escuchar, supone que hay afectos, que hay corazón, que se compromete, que hay sintonía. Ser parte de la Iglesia es sentir "en ella", sentir en la Iglesia y percibir lo que ella siente. **Tener olor de oveja** es sentir en la Iglesia.

"Sentir en la Iglesia" es **realizar las mismas obras de Jesús**. ¿Cuáles son las obras de Jesús? "Jesús de Nazaret, ungido de Dios con poder, que pasó haciendo el bien, y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con él", dice San Pedro en casa del centurión Cornelio (Hechos 10). Realizar las obras de Jesús es tener sintonía con los pobres, con los pecadores, con los niños, con las mujeres, con los pueblos originarios, con los homosexuales, con los separados, con los estudiantes, con los curas tímidos que se marginan por timidez, con los enfermos, con las religiosas que no siempre son tratadas bien. Realizar las mismas obras de Jesús va por allí. ¡Eso es "sentir en la Iglesia"!

"Sentir en la Iglesia" es tener la **capacidad de expresar en gestos**. Las palabras no conmueven, los gestos sí. La Evangelización debe realizarse primariamente en gestos, porque así actúa Jesús, que hace patente la cercanía y la ternura de Dios para con el pecador, el enfermo, el extranjero.

Y por último, "sentir en la Iglesia", es **volver al Vaticano II**. Lo recibimos, nos interesó, pero después quedó guardado, y no caminamos con el Vaticano II. Y en esto no sólo el concepto de "Pueblo de Dios", que puso de relieve el Vaticano II, sino también la participación activa del Laico en igual dignidad que el sacerdote. No es sólo la participación activa del laico, sino 'en igual dignidad que el sacerdote', porque la dignidad viene del ser hijo de Dios por el bautismo y no por la Ordenación presbiteral. ¡La participación activa del Laico!

Y en cuanto a la **LITURGIA** -también sobre el Vaticano II- hay una gran deuda con la Iglesia: el Concilio insiste repetidamente en que los laicos tengan una participación **plena, fructuosa, consciente y activa** en la Liturgia "que exige la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene **derecho y obligación**, en virtud del Bautismo, el pueblo cristiano". (Sacr. Concilium 11; 14; 30). Para ello se fomentarán las aclamaciones, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos, también las acciones o gestos y posturas corporales.

Por último, vale la pena distinguir entre la **espiritualidad del Antiguo Testamento** –la Antigua Alianza- que está marcada por la LEY y el CULTO: ¡todo está establecido, hasta los más mínimos detalles, y esto es lo que obtiene la salvación!; y la **espiritualidad del Nuevo Testamento** que, en cambio, está marcada por la ATENCIÓN A LA PERSONA CONCRETA (como Jesús en el Evangelio) y por la LIBERTAD (cf. San Pablo “hijos de la libre, no de la esclava”, Gal 4/31). Mi impresión es que nos cuesta desligarnos del Antiguo Testamento (¡lo mismo sucedió a los Fariseos, y ya sabemos cómo los trató Jesús!), y reconocer que nuestra fidelidad a Jesús **se juega en el Nuevo Testamento**.

## SÍNTESIS

¿Hacia a dónde apunta –en concreto- el Señor, y **qué itinerario quiere para su Iglesia?**

Tomo para esto el “punteo” que presentó el Papa al grupo de 8 Cardenales acerca de los temas que quiere tratar y trabajar:

**La Eclesiología del Concilio Vaticano II:** la Iglesia como Pueblo de Dios, el llamado universal a la santidad, la organización más horizontal de la Iglesia, el diálogo con los no-creyentes, la Iglesia servidora.

La relación entre la **Iglesia Universal y las Iglesias locales:** el despliegue de las Iglesias locales, su diversa cultura e historia, pero unidas en la Iglesia universal.

La **comunidad, la participación, la colegialidad:** relación de los Obispos con el Papa, de las Iglesias locales con la Iglesia Universal, los laicos y los sacerdotes con el Obispo.

**La Iglesia de los pobres.** ¡Es el estilo de Jesús!

**Papel de los laicos:** un camino de santidad, iguales en dignidad por el Bautismo; desterrar el clericalismo, asumir tareas que exigen formación seria.

**Servicio y responsabilidad de todas las componentes sociales por el Bien Común.** La Iglesia colaborando con otros, al servicio del Mundo. ¡No se trata de crear instituciones de la Iglesia, sino de colaborar con otros (no-cristianos. ONG, organizaciones estatales, mundo laico).

## **¿CÓMO RECONOCER LA AUTÉNTICA INTERVENCIÓN DE DIOS EN SU IGLESIA?**

1.- Porque **producirá miedo e inseguridad** (¡mucha inseguridad!) **en los sacerdotes, diáconos, religiosos, agentes pastorales y en los laicos de nuestras comunidades.** Tendrán la sensación de no saber qué hacer, porque la **acción de Dios se revelará mayor que ellos.** En el fondo: “yo aprendí un oficio” y ahora me dicen que se debe hacer de otra manera, algo que desconozco.

2.- Curiosamente, la **reacción será análoga a las tentativas de liberación** que vemos en la historia de Moisés: la **resistencia pasiva** (prescindir de la coordinación diocesana; organizar las pastorales por parroquia o decanato, en forma independiente; no responder correos o cartas; no asistir a reuniones), el **asistencialismo** (contentarnos con la ayuda fraterna o, simplemente, con orar por los pobres, **sin asumir la responsabilidad** de cambiar el **origen** y la **causa** de esa pobreza), la **violencia** (imponer el propio punto de vista, descalificando a los demás, o sometiéndolos sólo por autoridad), las **componendas** (pretender opacar el Vaticano II invocando, por poner un ejemplo, el “Syllabus”), la **descalificación** (quienes apoyaban sus argumentos en Juan Pablo II, sosteniendo que el Papa es “Pastor de la Iglesia universal”, y por lo tanto se debe hacer lo que él indica, hoy dirán que el Papa Francisco no conoce suficientemente la Iglesia, o que está buscando popularidad, o que la suya es una falsa humildad).

3.- Porque **producirá alegría en los que se ven marginados del centro de la Iglesia:** los ignorantes, los que no practican, los separados vueltos a casar, los que son censurados, los que moralmente son considerados en situación de “pecado”. ¡Los “anawim”, es decir, los “pobres de Yahvé”! Se llenarán de alegría al enterarse de que el banquete del Reinado de Dios también es para ellos. ¡Son invitados de honor y muy bien recibidos!

4.- Porque, después del desconcierto, la **Iglesia se verá fortalecida**, con la **seguridad que emana del contacto con Dios**, que vuelve a reinar sobre su Pueblo.

5.- Porque, en la Evangelización y en la acción pastoral de la Iglesia, se prestará mayor atención a **lo que el Señor dice y hace en el interior de cada persona y en la vida de cada comunidad**, más que a imponer una doctrina (por cierto necesaria). ¡Es lo que el Concilio Vaticano II (Gaudium et Spes n°8) establece

como propio de la Evangelización, y que es retomado por la encíclica LUMEN FIDEI!

6.- Porque se constatará la **“peregrinación de las naciones”**: reyes y gente de otros pueblos(otras confesiones cristianas, agnósticos, peregrinos en búsqueda de un sentido que dar a la propia vida) acudirán a adorar al Dios vivo, reconocido como único Rey por su Pueblo.

7.- La Iglesia **se preocupará más de las necesidades, sufrimientos y esperanzas de la gente**, que de sí misma.

8.- El **criterio de éxito** será, no el número ni el proselitismo (¡que nunca han sido criterios de Dios!), sino **ser levadura**, por efecto de la fidelidad de Dios para con ella.

9.- La Iglesia hablará en **una lengua que todos** –incluida la gente más sencilla y sin educación- puedan comprender. ¡Aprenderá a **expresar en gestos** la Evangelización y la Misión!

10.- La Iglesia elaborará la **Teología de la ternura**, que emana del hecho mismo de la Encarnación del Hijo de Dios.

11.- La Iglesia tendrá **conciencia pastoral** de que la Fe nace del amor de Dios, y por eso se pondrá al **servicio concreto de la justicia, del derecho, de la paz**. ¡No abandonará esta tarea a otras culturas o religiones que no necesariamente llevan a Dios!

12.- Porque **todos** tendremos “olor de oveja”, al reconocernos como miembros de un único rebaño, cuyo único Pastor es Jesús.